

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, sábado 12 de setiembre (de 1914)

Sigue oyéndose el cañón. Todos los bruselenses se esfuerzan por calcular la distancia que nos separa de la artillería, satisfechos si se acorta, descorazonados si se alarga y si los estampidos se pierden en la lejanía. ¡ Cómo ha cambiado el espíritu de esta gente alegre y pacífica ! Hasta las mujeres se lamentan ahora cuando no oyen el cañón porque su voz les parece prometerles el triunfo y la libertad. Sólo algunas madres afligidas piensan con dolor en que el trueno de la artillería siembra la muerte y el luto, y que esa voz no es de esperanza sino de desconsuelo ...

Y los cañonazos han sonado estos días, muy próximos, hasta por la noche, dando la impresión de que se combate por todos lados alrededor de Bruselas, en el llano de Waterloo, en la selva de Soignes, en los alrededores de Vilvorde hacia Malinas, en la dirección de Gante, en la de Mons ...

Los " *bien informados* " dicen que el ejército belga, apoyado por fuerzas inglesas, ha hecho una brillante salida de Amberes, llegando hasta Diest, hasta Lovaina, donde volaron un puente del ferrocarril, hasta Cortenbergh, a doce kilómetros de Bruselas. Algo habrá de cierto en esto porque de otra manera no se oiría tronar el cañón día y noche. Pero, ¿ desde qué distancia se oye? Las andanadas incesantes que escuchábamos hace poco parecen ser la que los alemanes disparaban contra las fortificaciones de Maubeuge, porque en ese tiempo no ha habido, que sepamos, ningún gran combate

prolongado en un sitio más próximo a Bruselas. Y si hemos oído el cañoneo que batía los reductos franceses, ¿ como saber ahora si nuestros amigos están cerca o no, si combaten a las puertas de la ciudad o a muchas leguas más lejos ?, ¿ cómo saberlo, cuando ignoramos todo, hasta la composición actual del gobierno belga y el número de sus soldados ? No tenemos, siquiera, datos seguros acerca de la presencia de los ingleses en Amberes. Las pocas personas que a costa de mil trabajos, burlando la vigilancia de los alemanes, cuya línea tienen que atravesar, llegan a pie desde el "*reducto national*", deslizándose de aldea en aldea, de granja en granja, dicen que no han visto ni un solo soldado británico. Pero las fortificaciones de primera línea de Amberes abarcan tan vasta extensión de terreno, que bien pueden disimular en ella una fuerza considerable.

Los optimistas oponen a esto seguridades que sacan sin duda de su propia imaginación, y de las afirmaciones aventuradas y halagüeñas de otros optimistas. Según ellos no sólo hay ingleses en Amberes, sino también canadienses, japoneses y rusos, y numerosos cañones de grueso calibre de la escuadra británica han sido desembarcados y emplazados en los fuertes, para oponerlos a las terribles piezas de 42 de los alemanes, que quedarán equilibradas por lo menos ...

Los pesimistas no creen nada de esto, y muchos se muestran indignados contra Inglaterra y Francia que, según ellos, abandonan a Bélgica, con el más negro de los egoísmos.

- *¿ Por dónde quiere usted que haya venido toda esa gente, que nadie ha visto hasta ahora ? — dicen los pesimistas —. ¿ Dónde quiere usted que hayan desembarcado ?*
- *Pues en Amberes, en Ostende, en Zeebrugge, en*

Dunkerque, en Calais : puertos no faltan, ¡ qué diablos ! — replican los optimistas.

- *Si hubieran desembarcado fuerzas considerables en la costa del Mar del Norte, lo sabríamos con exactitud, porque todos los días llegan muchas personas de esa región. En cuanto a un desembarco en Amberes — y lo mismo puede decirse de los famosos cañones de la marina inglesa — no habría podido hacerse sin violar la neutralidad holandesa.*
- *Los aliados se han entendido con ella para que cierre los ojos.*
- *Es imposible. En tal caso Alemania la habría invadido sin pestañear.*
- *Pero Holanda moviliza.*
- *Quiere decir que está resuelta a defender su neutralidad.*
- *Inglaterra le ha enviado un ultimátum no sólo para que cese de aprovisionar a Alemania, sino para que se*

decida a marchar con los aliados, so pena de bombardearle sus puertos, tomar Vlissingen (Flessingue) y devolver a Bélgica toda la orilla izquierda del Escalda.

- *Holanda hará cuanto esfuerzo pueda para no tomar participación en la guerra, y no perderá por eso sus colonias. En caso de marchar, lo haría con Alemania, pues el pueblo y el ejército son germanófilos ... La verdad es que estamos abandonados, que nuestros pretendidos amigos se ocupan sólo de defender su país y sus intereses, que Francia pudo evitar la ocupación de nuestro territorio y no lo hizo cuando era posible, para no distraer un solo soldado de su propia defensa. Los belgas no podemos contar sino con los belgas, y nuestro ejército está malbaratado ya.*
- *No lo creo. Y, además, Amberes es inexpugnable, pese a los cañones de 42. Mientras Amberes esté en pie no hay que desesperar del triunfo, Y los que hablan del*

abandono de los aliados no saben lo que dicen, ignoran lo que es la estrategia, olvidan que el plan francés, admirable, consiste en desgastar al enemigo, en debilitarlo lejos de sus propias fronteras, para infligirle enseguida una derrota fulminante y correrlo hasta Berlin !

En lo que todo el mundo está de acuerdo es en la opinión de que Amberes no caerá nunca en poder de los alemanes, gracias a sus formidables fuertes y a la posibilidad de inundar casi todo el territorio circundante, de tal manera que la artillería no logre acercarse lo suficiente para bombardear ni siquiera las murallas de la ciudad. Sin embargo, un amigo que vino de Amberes a las pocas semanas (**Nota**) de la invasión me reveló que la plaza no estaba en condiciones de eficaz defensa, y que se trabajaba febrilmente, día y noche, para remediar en lo posible este triste estado de cosas.

- *Si los alemanes la hubiesen atacado en los primeros días —*

me dijo —, *Amberes hubiera caído en sus manos, casi sin disparar un cartucho.*

Afortunadamente ha habido tiempo para completar las obras que faltaban, y los alemanes no piensan en atacarla, pues hartos que hacer tienen en Francia, donde, según parece, su ala derecha está aislada y sin municiones y se retira hacia Binche, en el Hainaut.

El hecho es que reina mucha agitación entre los alemanes que están en Bruselas, y que varios regimientos han salido hoy precipitadamente en dirección de Lovaina.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (10) », in LA NACION ; 26/03/1915.

Nota :

Se trata probablemente del ingeniero Koettlitz in PAYRO ; « *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (7)* », in LA NACION ; 24/11/1914. (Publicado en nuestro sitio con fecha del 16/08/1914.)